7479

Pablo Parellada
(Melitón González) (Seud.)

Mujeres Vienesas

(VIENNER FRAUEN)

OPERETA EN TRES ACTOS

Música del maestro

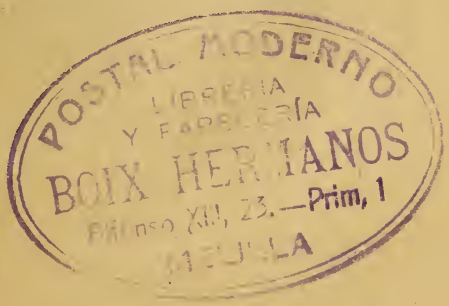
FRANZ LEHAR

MADRID
Sociedad Autores Españoles
1912

23

0·75

MUJERES VIENESAS



Esta obra es propiedad y nadie podrá, sin permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se haya celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Reservado el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

—

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour touts les pays, compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

—

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Para los materiales de orquesta de EL SEÑOR CONDE DE LUXEMBURGO y de la presente opereta, dirigirse a don Angel Guix, Barbará, 2, 2.°-Barcelona

MUJERES VIENESAS

OPERETA EN TRES ACTOS DE

PABLO PARELLADA

Tercer acto, original; Primer y Segundo, basados en la opereta alemana VIENER FRAUEN

MUSICA DE

FRANZ LEHAR

Estrenada con gran éxito
en el TEATRO NUEVO de Barcelona la noche del
15 de abril de 1912

BARCELONA
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE FÉLIX COSTA
45 - Conde del Asalto - 45
1912

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CLARA	Srta. Baillo (C.)
JUANITA	Sra. Marín
ELENA	» March
FINI	Srta. Marco
TINI	» Rodríguez
LINI	» Baillo (A.)
LA BELLA IMÁN	» N. N.
LA BELLA COCODRILO	» N. N.
BRÁNDEL	Sr. Rojo
NELEDIL	» Santpere
RÓSNER	» Ponseti
VINTERSTEIN (Abogado)	» Cónsul
GERARDO (Su Secretario)	» Mir
JORGE (Criado)	» Maella
CAMARERO	» »
CABALLERO 1.º	» N. N.
IDEM 2.º	» N. N.

Invitados, muchachas, discípulos y discípulas.

Época actual. La acción, en una ciudad alemana.

Indicaciones del lado del actor.

ACTO PRIMERO

Salón en casa de Rósner, propietario de unos grandes almacenes. Dos grandes puertas al foro y otras dos a cada lado. Muebles apropiados. Entre ambas puertas del foro, una mesa. Es de noche. Para la más fácil explicación, se entenderá por 1.ª y 2.ª puertas las del primero y segundo término de la izquierda; y 3.ª y 4.ª las de la derecha.

ESCENA PRIMERA

MUCHACHAS (dependientes de los almacenes) y JORGE (mirando hacia la 3.ª, que está abierta. Después JUANITA (por la misma puerta).

Música

CORO — Reparad,
observad
esa gran preciosidad;
un primor
y un confort
de lo superior!
¡Qué bonita cámara nupcial!

UNAS — Es la cámara nupcial.

CORO — El nido conyugal.

UNAS — ¡Cuán ideal!

CORO — De lujo excepcional.

CORO — El cáliz es de una flor
de ténue color
del jardín de amor.

672813

Reparad,
observad
esa gran preciosidad.
Un primor
y un confort
de lo superior.
Preciosos cortinajes
de sedas y encajes;
luz tenebrosa...
sutil, misteriosa...

¡Qué gran contento, qué placer
si la feliz esposa
yo pudiera ser!
Se nota por la estancia
magnífica fragancia,
risas de flores
ensueños de amores...

ESCENA II

Dichos, JUANITA (sale de la 3.ª)

JUANI. Que os agrada, supongo yo
lo que mi mano confeccionó,
pues adquirí celebridad
en dormitorios novedad.
Por proceder constantemente
con estudiada discreción,
doncella soy de aquella gente
que goza de gran posición.
Según la clase de señora
a la que tengo que agradar,
o me convierto en habladora
o paso el día sin chistar.
Si es muy estrecha de conciencia
yo sé fingirle devoción
y al exclamar: «Sede sapientia»
contesto yo: «Kirie eleisón».
Mas si es alegre, a mí me toca,
ante sus líos, tonta ser,

disimular y punto en boca,
cerrar los ojos y no ver.
La camarera de hoy
si ha de pasarlo bien,
tendrá que ser cual soy
y usar del ten con ten.
Soy camarera chic,
no hay otra en la ciudad
y en toda clase de aventuras
una especialidad.

TODAS La camarera de hoy... etc.

Hablado

JOR. En esa cámara nupcial ha demostrado Juanita su buen gusto.

JUANI. Muchas gracias.

MUCH. 1.ª Buen gusto... también lo tenemos nosotras.

JUANI. No lo dudo.

JOR. Todas las muchachas que se admiten en los almacenes de nuestro amo el señor Rósner, son chicas de buen gusto.

JUANI. Como la ambrosía.

JOR. Querrá usted decir «como la Ambrosia».

JUANI. No, señor: «ambrosía, manjar de los dioses.

JOR. Caramba, cuánto sabe usted.

JUANI. Como que soy una camarera especialista en recién casados.

MUCH. 1.ª ¿Especialista?

JUANI. Nueva carrera que hoy se estudia en Viena y cuyo lema es: fidelidad, secreto inviolable y honradez relativa.

JOR. Es una maestra.

MUCH. 1.ª Maestra... elemental.

JOR. (Abrazando a Juanita.) Pues para mí es... superior.

JUANI. Formalidad. (Le rechaza.)

MUCH. 1.ª Díganos, Jorge: ¿Sabe usted por qué nuestro amo ha escogido para esposa una mujer vie-

nesa habiendo chicas tan hermosas en esta ciudad?

JOR. Sí que lo sé.

JUANI. Porque las vienesas estamos de moda.

JOR. No, no eso; pero un criado fiel no debe ponerse a la altura de una criada contando las cosas de su amo; si yo fuese la cocinera, entonces sí; contaría que el señor Rósner, hace dos años, cuando estaba en Viena, quería casarse con la que hoy ha celebrado matrimonio, que ella le rechazaba porque tenía el cariño puesto en su profesor de piano, un pelagatos con el que se hubiera casado a no impedirlo su mamá... pero como yo no soy la cocinera... no me da la gana de contaros lo que no os importa.

JUANI. Muy bien dicho.

JOR. Vaya: dejad libre el campo y hasta mañana a la hora de costumbre.

MUCHAC. Hasta mañana. (Van hacia el foro, derecha, y se detienen al ver llegar a Rósner y seis u ocho caballeros por foro izquierda.)

ESCENA III

Dichos, RÓSNER y CABALLEROS

(Jorge trae del foro bandeja con champagne y copas, que deja en la mesa del fondo.)

RÓS. Jorge, trae champagne.

CAB. 1.º Toda la casa está decorada con un gusto exquisito.

RÓS. Estas muchachas, de mis almacenes, han sido las decoradoras.

CAB. 1.º Pues merecen mil plácemes y obsequiarlas con una copa de champagne si usted lo permite.

RÓS. No hay inconveniente.

MUCHAC. Muchas gracias.

RÓS. Copa que será la despedida de mi vida de soltero. (Toman las copas con champagne.)
CAB. 1.º Salud a los recién casados.
TODOS ¡Salud!
RÓS. ¡Adiós, libertad de soltero!

Música

RÓS. La libertad es el placer
del que soltero está;
no tiene trabas que vencer
y alegre viene y va.
Se le mima en el salón,
tras de él todas van,
a todas finge pasión,
es con todas galán...
Y ellas, un soltero al ver...
déjanse querer...
Todas al soñar
con el dulce *sí*,
suelen exclamar:
«Es para mí».
Pierdo desde hoy
tanta libertad...
Dichas de soltero,
con Dios quedad.
TODOS Todas al soñar
con el dulce *sí*... etc.

(Las muchachas vanse por foro derecha, los caballeros por foro izquierda.)

ESCENA IV

RÓSNER, JUANITA, JORGE

Hablado

JUANI. Señor, ¿le gusta como ha quedado el dormitorio?

RÓS. (Mirando por la 3.ª) Precioso; me gusta mucho. Supongo que lo habrás perfumado con esencia de momia egipcia; dicen que eso es la última. .

JUANI. La última tontería de nuestros elegantes; no hay perfume más delicado que el de un beso de amor.

RÓS. Muy bien, pero ¿cómo no has puesto el dormitorio color de rosa, siguiendo la costumbre?

JUANI. Porque, según el manual de la perfecta camarera, ese tono debe dejarse para el dormitorio de los que se casan por cálculo; para los que, como ustedes, se casan por amor, no hace falta, puesto que todo lo han de ver de color de rosa.

RÓS. Es verdad. ¿Y qué color recomienda el manual para los que nos casamos locamente enamorados?

JUANI. Ese: el verde manzana; del mismo color se ha puesto el gabinete (2.ª) y el tapete del piano.

RÓS. A propósito de piano: Jorge, ¿lo mandaste afinar?

JOR. ¡Ay! No, señor; se me olvidó.

RÓS. (Excitado.) Pues hay que afinarlo en seguida, quiero que mi mujer lo encuentre todo dispuesto; mañana, a primera hora, que venga un afinador.

JUANI. Mañana a primera hora, interrumpirá el dulce sueño de los desposados.

RÓS. Tiene usted razón. (A Jorge.) Que venga el afinador inmediatamente. (Vase Jorge foro derecha.)

RÓS. Veo que está usted en todo, Juanita.

JUANI. Mientras yo esté a su servicio, respondo de la tranquilidad del matrimonio.

RÓS. Así lo espero. (Juanita saluda y vase hacia la 3.ª, quedándose en la puerta.)

ESCENA V

Dichos, NELEDIL y FINI (foro izquierda, el primero viene nervioso y con cierto aire militar; tiene cincuenta años.)

NEL. Perdone usted, amigo Rósner.

RÓS. ¿Qué hay, Neledil?

NEL. ¡Friolera! Ya ve usted cómo me ha puesto un imbécil de camarero: me ha volcado una taza de café en la pechera de la camisa.

FIN. Si apenas se nota, papá.

NEL. ¿Cómo que no se nota? (A Rósner.) Diga usted si esto es una pechera.

RÓS. No, señor; esto es un proyecto de política hidráulica, la cual como usted sabe se resuelve con agua.

NEL. Pero lo que no se resuelve más que a tiros son las guasitas de los demás invitados, que no hacen sino señalarme con el dedo y reirse de mí como si yo fuera el novio.

RÓS. ¿Eh?

FIN. Dispénsele usted; entre los brindis y lo de la pechera, está excitadísimo.

NEL. Sí, señor; yo necesito matar a uno.

JUANI. Perdone, señor; pero mientras usted toma una ducha (4.ª) y aplaca sus nervios yo le llevaré una camisa del señor Rósner.

RÓS. Muy bien.

NEL. Sí, señor; conforme; ¿aquí, verdad? (4.ª)

JUANI. Ahí tiene sábana rusa. (Entra con Neledil un momento en la 4.ª y vase luego por la 3.ª)

RÓS. (Esta camarera es un ángel.)

ESCENA VI

FINI, RÓSNER

FIN. Dispense usted a mi padrastro; ya conoce su carácter.

RÓS. Sí, aun conserva los humos que adquirió cuando era tambor mayor.

FIN. Por eso hay que perdonarle.

RÓS. ¡Por eso y porque esta noche sólo quiero ver, a mi alrededor, caras de felicidad!

FIN. ¡Felicidad! (Suspira.) ¡Ay! Eso no reza conmigo.

RÓS. ¿Por qué razón, Fini?

FIN. Ahora que se ha casado, ya se lo puedo decir. ¿Por qué ha frecuentado usted nuestra casa durante dos años?

RÓS. Porque soy uno de los socios capitalistas del Instituto Musical, del cual es director su padrastro de usted.

FIN. Es que... durante ese tiempo usted me demostró predilección, trayéndome flores... y caramelos.

RÓS. Idénticos obsequios hice a sus hermanitas Tini y Lini.

FIN. Creí que, de las tres, me prefería por ser yo la más joven, y, claro, confiada de eso... desprecié muy buenas proporciones.

RÓS. Señorita Fini, le sobran a usted atractivos para que caigan veinte pretendientes en cuanto extienda usted la mano.

FIN. Hace mucho tiempo que mis hermanas y yo vivimos así... (Extiende la mano), observando si llueve, pero ni agua.

RÓS. Estimada Fini, en compensación, prometo procurarle un marido.

FIN. ¿Es de veras?

RÓS. ¿Le gustan a usted de pelo rubio, castaño o negro?

FIN. Mire usted, en siendo pronto, aunque tenga el pelo verde.

RÓS. Pues venga usted conmigo; tal vez entre los invitados esté su media naranja. (Le da el brazo.)

FIN. Vamos. (Vanse foro izquierda.)

ESCENA VII

(Por foro derecha) BRANDEL (joven de veintiocho años, sin barba, vestido modestamente.)

Música

(Hablado durante la música.)

BRAN. ¿Habéis estado en la América del Norte? ¿No habéis salido de Europa? ¿No? Pues no tenéis idea de lo que es aquello. Yo, francamente, estoy mejor aquí que en el otro mundo.

Canto

I

Cada hombre, un rayo es;
de noche y de día,
del auto al tranvía
y de éste al exprés.
¡Oh yes! ¡Oh yes! ¡Oh yes!
No tiene el yanqui religión
ni santo alguno a quien rezar,
ni más ley ni vocación
ni más Dios que su dollar.
Por eso un día en Nueva-York
maestro he sido de francés;
a las dos fuí millonario,
mozo de café a las tres,
a las cuatro labrador,
a las cinco concejal,
a las seis revendedor
y a las diez municipal,
y, francamente, un modo de vivir es,
que me revienta y que me sienta muy mal.

II

Alquila usted habitación
y cuanto quiera tiene usted
con pedirlo en un buzón
perforado en la pared;
rompí la pata de un sofá,
pegar la pata pretendí
y una cosa que pegara
al buzón yo le pedí;
al momento allí salió
una tranca de nogal
y en la espalda me pegó
un trancazo colosal,
y, francamente, un modo de pegar es...
que casi me despega la columna vegetal.

ESCENA VIII

Dicho, JUANITA (por la 3.ª)

Hablado

JUANI. Caballero...

BRAN. Señorita, vengo a afinar el piano.

JUANI. ¿Usted? ¡Guillermo Brandel!

BRAN. ¡Juanita! ¿Cómo la encuentro lejos de Viena?

JUANI. Sirvo en esta casa. ¿Y a usted? ¿Cómo le encuentro tan derrotado?

BRAN. Derrotado en la lucha por la existencia.

JUANI. Hace tres años era usted en Viena el profesor de piano predilecto de las señoritas.

BRAN. Dulces recuerdos.

JUANI. Luego, desapareció.

BRAN. Marché a América, donde con el dinero que llevé creí ganar el oro a espuertas, pero, ca; puse una tienda de gomas, luego una de bragueros, y después me metí en un negocio de corchos...

JUANI. ¿Y qué?

BRAN. Las gomas no dieron de sí; con los bragueros quebré, y con los corchos... me hundí para siempre.

JUANI. ¡Qué vida tan arrastrada!

BRAN. Como que tuve que arrastrar un piano de manubrio por las calles; gracias a eso, fuí tirando y acabé por hacer de salvaje falsificado en una barraca de la feria.

JUANI. ¿Y ahora, cómo vive usted?

BRAN. De muy mala manera; de todo lo que sale, y de noche toco el piano en el café de Ambos Mundos, donde me dan dos coronas.

JUANI. No está mal pagado.

BRAN. Pero tengo que fregar las cucharillas.

JUANI. Sí que ha venido usted a menos...

BRAN. Al contrario; ¿qué pianista toca, como yo, en ambos mundos a la vez?

JUANI. ¿Y aun tiene usted ganas de chirigotas?

BRAN. Es que ya no soy aquel joven tímido, sino un hombre práctico que por nada se acobarda.

JUANI. Aun recuerdo aquella pieza que usted compuso.

BRAN, ¡Ah! sí. «La rosa deshojada.»

JUANI. Una preciosidad que cantaban todas sus discípulas.

BRAN. No me recuerde usted aquellos tiempos.

JUANI. Vamos, apure un par de copas de champagne, y penas al diantre.

BRAN. ¿Champagne has dicho?

JUANI. Hoy corre aquí en abundancia con motivo de la boda. (La sirve.)

BRAN. Soberbio. (Bebe.)

JUANI. Otra en recuerdo de aquellos tiempos.

BRAN. Sí, de aquellos tiempos en que tú fuiste mi primer amor.

JUANI. ¿Yo su primer amor?

BRAN. (Suspirando.) Palabra. Entonces yo te amaba con toda mi alma.

JUANI. ¿Y por qué no me lo digiste?

BRAN. Por aquella maldita timidez

JUANI. ¿Es verdad?

BRAN. Como que «La Rosa deshojada» la compuse para ti.

JUANI. Pues vamos a recordarla. (Cantan sin orquesta. Juanita se apoya en él.)

LOS DOS.

Bella rosa, bella rosa,
soberana de las flores;
sin las hojas, reina hermosa,
son tristezas tus amores.

ESCENA IX

Dichos, JORGE que pasa por el foro de derecha a izquierda.

JORGE ¡Eh! Amiguito, aquí no ha venido usted a cantar duetos con la camarera, sino a afinar el piano! (Vase.)

BRAN. ¿Dónde está el piano? (Saca la llave de afinar.)

JUANI. En ese gabinete. (Segunda.)

BRAN. Hasta luego, Juanita. (Vase segunda.)

JUANI. ¡Hasta luego! ¿Quién podía imaginar que se amaba en secreto? (En el piano óyese dentro, el ritornello de la canción «La Bella Rosa.»)

ESCENA X

JUANITA, JORGE que viene por foro, izquierda, para llevarse la bandeja con el champagne; en seguida, ELENA por el mismo sitio. es una señora resuelta, de 45 años, en traje de sociedad, elegante;

JORGE Juanita, diga usted al afinador que se dé prisa y se deje de tocar pamplinas.

JUANI. Usted está aquí para obedecer y no para mandar. (Vase segunda.)

JORGE No lo mando yo, lo manda la suegra.

ELENA (Saliendo.) ¿Qué es eso de suegra? ¿No hay palabra más decente para nombrarme?

JORGE La... mamá política... (Vase.)

ELENA Eso es otra cosa...

NELE. ¡Camarera! ¡Camarera! (Dentro.)

ELENA ¿Quién es ese que berrea? Abre la puerta cuarta y vuelve a cerrar rápidamente ocultándose el rostro entre las manos.) ¡Ah! ¿Para qué se han hecho los pestillos?

NELE. ¿Qué dice usted? (Dentro.)

ELENA (Abre la puerta y mirando hacia dentro, dice:) Digo, señor Neledil, que cuando se toma una ducha debe cerrarse por dentro. (Cierra.)

JUANI. (De la segunda con una camisa de hombre.) ¿Qué pasa?

ELENA ¡Lo que no ha pasado en la vida: dejarse abierto el cuarto de baño!

NELE. ¡Venga la camisa!

JUANI. Tome usted. (Abre la cuarta.)

ELENA ¿No falta ningún detalle en el dormitorio de los novios?

JUANI. No señora; ya sabe que esta es mi especialidad.

ELENA Vamos a ver. (Vase por la tercera.)

ESCENA XI

CLARA, en traje de novia por foro izquierda.)

Música

CLARA

Al tomar mi nuevo estado
sin poderlo remediar,
los recuerdos del pasado
me acarician sin cesar.
Un amor que fué mi vida
y olvidar procuraré,
pues que veo ya perdida
la esperanza que soñé.
Un amor que solamente
piensa en la felicidad,

el que nada más se siente
en la flor de nuestra edad.
Mirar aquel amor procuraré
como lejana estrella,
mas dudo si podré.
Cuando el amor primero
muere en flor
siempre raíces quedan
del amor.

ESCENA XII

CLARA, ELENA sale de la tercera con JUANITA; ésta vase foro izquierda.

ELENA Hija mía, es preciso que recibas los últimos consejos de tu madre.

CLARA Bien los necesito, porque precisamente hoy acuden más tenaces a mi mente los recuerdos de mi primer amor.

ELENA ¡Bah! Hoy amas a tu marido.

CLARA ¡Amarlo no... finjo que le amo!

ELENA ¿Te parece poco? No hay esposa que haga más.

CLARA Pobre Brandel.

EELNA ¡Qué Brandel ni qué calabazas! ¡El pianista murió al desembarcar en América!

CLARA Recuerdo el telegrama del capitán del barco: «Brandel ahogado desembarcar.»

ELENA A estas horas está en el fondo del mar, cubierto de percebes.

CLARA De no ser así, yo no me hubiera casado con otro.

ELENA Inconvenientes de que las chicas tengan un profesor joven y guapo.

CLARA Y muy inspirado, sobre todo en el vals que me dedicó: «La Rosa deshojada,»

ELENA Papel de música; en cambio Rósner te trae el papel moneda que suena mejor.

CLARA Sí; dueño de almacenes y de fincas...

ELENA Y tú dueña de Rósner y de todo lo suyo.
CLARA ¿Yo la dueña de todo?
ELENA En el hogar doméstico la mujer manda, ordena y vence.
CLARA ¿Cómo?
ELENA Con la terrible fuerza de la debilidad.

Música

ELENA Hija mía, has de saber
que en la casa
manda la mujer.
CLARA Dime, pues,
empiece la lección
que estoy con atención.
ELENA Donde vayas callarás,
no le digas nunca
donde vas.
CLARA Si es que voy a alguna
diversión,
le digo que al sermón.
ELENA Lo que gastes
cállalo por Dios.
CLARA Si me cuesta diez
yo le digo que cuesta dos.
ELENA Infeliz de ti
no portándote así.
CLARA Si me quiere contrariar
yo romperé a llorar.
ELENA El llorar jamás falló,
sabes casi tanto como yo.
CLARA De rodillas él vendrá después
contrito y a mis pies.
ELENA El marido en general
es un falderillo muy leal.
CLARA Nada temas, le dominaré
lo mismo que a un bebé.
LAS DOS Así la esposa debe siempre
la victoria preparar,

las hijas de Eva
a ésta deben imitar.
El caso es que los hombres
pierdan siempre al combatir
y nunca nuestaas mañas
puedan resistir.
Manda en jefe la mujer
y al enemigo hay que vencer.
y como capitana
es la soberana
y hay que acatar su poder
y hay que acatar su gran poder.

ELENA No le debes ayudar
ni en el afeitar
ni en el vestir.

CLARA Yo sabré brujulear
y que él me tenga que servir.

ELENA Escatímale la miel
y un esclavo
mirarás en él.

CLARA Con dulzuras, dengues y llorar,
yo le sabré domar.

LAS DOS Esas son las armas
de la mujer,
siempre así consiguió
vencer.

Hablado

CLARA Vamos a despedir a los convidados.

ELENA Por el corredor llegamos antes. (Vanse por primera.)

ESCENA XIII

JUANITA por el foro izquierda, con lo que se indicará, en una bandeja; NELEDIL, con bata de baño, por la cuarta, y después, BRANDEL por la segunda.

NELE. ¿Camarera, eso es para mí?

JUANI. No, señor.

NELE. La ducha me ha abierto el apetito.
JUANI. Es paro el pianista afinador.
NELE. Precisamente necesito un pianista para mañana, llámele.
JUANI. Sr. Brandel, salga un momento. (Deja todo sobre la mesa.)
BRAN. ¿Quá me quieres?
JUANI. Aquí le traigo algo de comer.
BRAN. Bendita criatura. (La abraza.) Usted dispense. (A Neledil.)
NELE. ¿Usted sabe tocar el piano?
BRAN. Sí, señor.
JUANI. Toca muy bien.
NELE. Ya lo he visto. Le contrato para que mañana se encargue de tocar en la *soirée* organizada por mis discípulos, con motivo de mi cumpleaños.
BRAN. Aceptado y... tome usted lo que quiera.
NELE. Picaré... cabeza de cerdo. (Toma algo.)
BRAN. Una de las primeras cabezas de la nación...
NELE. ¿Y esto? (Por un pastelillo.)
JUANI. Suspiros de monja.
NELE. Qué bien suspiran las monjitas. (Comiendo.)
JUANI. Y pan de Viena.
BRAN. Todo lo de Viena es superior.
NELE. Gran ciudad... allí hasta el pan de munición... es pan de Viena.
BRAN. ¿Y esta botella?
JUANI. Vino del Rhin.
BRAN. Si *vino* de tan lejos, estará cansada... (Toma todo con la bndeja.) Voy a que descanse en el gabinete. (A Neledil,) Guillermo Brandel, servidor de usted. (Vase por la segunda.)
JUANI. Me alegro que lo haya usted contratado para la fiesta.
BRAN. Usted vendrá también porque el señor Rósner me cede su servidumbre para la *soirée*.
JUANI. Con mucho gusto. (Vase foro derecha.)
NELE. ¡Hola! El séquito nupcial.

ESCENA XIV

El séquito de la boda, ELENA, y por último, CLARA y ROSNER

NELE. ¡Vivan los novios!
TODOS ¡Vivan!

Música

BORO
Sed felices y dichosos,
recibid mi parabién,
pronto vuestro hogar
será un Edén.
Que vuestra santa unión
os dé prosperidad;
gozad de mil venturas
y felicidad.
Buenas noches.
Descansad.

(Vánse todos foro derecha. Los novios abrazan o estrechan la mano a todos. CLARA queda apoyada en la chimenea,)

ESCENA XV

CLARA, ROSNER

Hablado

RÓS. Solos, por fin. (Va hacía Clara.)
CLA. (¡Ay de mí!) (Separándose de él y bajando al proscenio.
RÓS. ¿Qué tienes, mujercita mía?
CLA. Que... echo de menos a mamá.

Música

Rós. Al fin te puedo ya decir:
Clarita mía. soy tu esposo.
Cla. No sé mi angustia reprimir.
Rós. ¿Por qué razón has de sufrir
en un momento tan dichoso?
Cla. No cesa el pecho de latir;
así no lo sentí jamás
y es el rubor de estar contigo.
Rós. Con tu marido, Clara estás.
Cla. Qué padecer, no puedo más...
Mamá debiera estar conmigo.
Rós. En caso tal, comprenderás
que estar sin ella es de rigor.
Cla. Pues eso yo no lo sabía.
Rós. No insistas, Clara, por favor.
Cla. Pues sí, señor; pues sí, señor...
Que venga a hacerme compañía.
Rós. Esposa mía de mi amor... (Llaman en la primera.)
Cla. Aquí se acercan.
Rós. A ver.
¿Quién llama?
Cla. ¿Quién puede ser?
Ele. ¿Estorbo acaso? (Dentro.)
Cla. Voy allá.
Rós. Es mi suegra
Cla. Esa voz es de mamá. (Abre. Entra Elena.)
Rós. (A qué diantre viene aquí.)
Cla. (Qué alegría.)
Rós. (Qué fastidio.)
Cla. Lo que quieras, pronto, dí.
Rós. (Todas, todas son así.)
Ele. A Clarita sólo un beso
vengo a dar.
Rós. ¿No más por eso
quiso usted entrar?
Ele. Yerno mío...
Rós. ¿Qué más desea usted?

ELE. Que los cielos hagan la merced...
RÓS. ¿Qué merced?
ELE. La de haceros muy felices
a los dos.
RÓS. Muchas gracias,
ELE. Es mi anhelo maternal
que os bendiga Dios.
RÓS. Amen; buenas noches.
ELE. Hija mía, adiós.
RÓS. Que usted lo pase bien. (Vase Elena por la izquierda.)
CORO. (Dentro a voces solas.)
Pronto vuestro hogar
será un edén
que vuestra santa unión
os dé prosperidad,
gozad de mil venturas
y felicidad.
buenas noches.
descansad.
RÓS. Nos dejan solos; ya se fué.
CLA. Ya solos nos dejó;
se fué mamá, no sé por qué...
RÓS. Yo te lo diré:
con el amor del sol brillante,
en el vergel
engéndrase la flor;
por el amor es un cantante
que notas dá de miel
el ruiseñor.
Con el amor del agua del cénit,
que es llanto y riego bienhechor,
muestra la pradera
su verdor.
CLA. No puedo comprender
que tanto pueda el Dios amor.
RÓS. El es ventura y es la vida,
sobre la tierra,
es el Creador.
CLA. Pues siendo así
contar ya puedes con el amor
que yo te prometí.

RÓS. Feliz yo soy, esposa mía,
el cielo se abre para mí.
CLA. Pues siendo así,
mi amor yo te daré
si el cielo se abre para tí.
RÓS. El cielo se abre para mí.
(Rósner conduce a Clara hacia la puerta 3.ª donde se detiene al oir el piano que Brandel afina.)
BRAN. Bella rosa, bella rosa
soberana de las flores,
sin las hojas, reina hermosa,
se entristecen tus amores.
(Clara queda extasiada oyendo a Brandel que canta de dentro.)

Hablado

BRAN. ¡Ea! Ya está el piano afinado. ¡Clara! (Saliendo.)
CLA. ¡Brandel! (Entran la 3.ª y cierran.)
RÓS. ¿Quién eres?
BRAN. Uno que viene del otro mundo.
RÓS. Miserable. (Va a cogerlo.)
BRAN. (Apuntándole con la llave de afinar.)
Si me tocas, disparo. (Váse corriendo por foro derecha.)
RÓS. ¡Cerrada! (Empujando la tercera que sigue cerrada.

Música

RÓS. Felicidad soñada, te perdí
cerróse el cielo para mí.

TELÓN

FIN DEL PRIMER ACTO

ACTO SEGUNDO

Jardín en casa de Neledil, al anochecer; al frente y de un lado a otro del escenario, un terraplén de dos metros o poco más de alto, cuyo frente es un plano inclinado formando rampa hacia el proscenio, y todo él cubierto de verde cesped; en la derecha y en la izquierda de este plano inclinado, recuadros con liras de bombillas de colores o algún otro adorno, de manera que en el centro de la rampa quede completamente libre, una faja, de arriba abajo, cuyo ancho sea de metro y medio y perfectamente lisa. Sobre este terraplén hay paso de un lado a otro y, por detrás de él se ve jardín con el Instituto Musical. De árbol a árbol, guirnaldas con tulipanes y bombillas que, como las del terraplén e interior del edificio del Instituto se iluminarán eléctricamente a su debido tiempo. Bancos y otros asientos apropiados.

ESCENA PRIMERA

LINI, FINI, TINI, NELEDIL, discípulos, discípulas, vestidas con el uniforme del Instituto Musical. Los demás, de verano, elegantes; algunas muchachas de aldeanas y otros disfraces variados y de buen gusto. Al levantarse el telón bailan la «Cuadrilla».

Hablado

DIS. 1.º ¡Viva el Director del Instituto Musical!

TODOS. ¡Viva!

NELE Gracias, queridos discípulos. Vamos con el segundo número del programa. «Flirt-Sport»

cantado por las distinguidas señoritas Fini, Lini y Tini.

FINI. ¿Podemos empezar?

NELE *Yés, verywel.*

Música

LAS TRES Nos causa gran preocupación
y es importante la cuestión
que vamos a tratar:
es necesario descubrir
el medio para conseguir
a un hombre conquistar.
La desgraciada solterona,
neurasténica pregona
guerra al hombre porque nunca
la buscó.
Al no poderlo conseguir.
lo que otros dicen por fingir,
no digo yo.
Confieso que el placer mayor
es cazar un hombre por amor
y un gran sport.
Mas la natura se ha portado mal
pues hay desequilibrio conyugal.
Por cada diez mujeres,
solo un hombre existe,
y esto es triste
y antinatural.
Como hay en hombres escasez
casarme no podré tal vez,
y al verme sin la santa unión
es una desesperación.

FINI. ¿Qué debemos hacer para conseguir un hombre? (Hablado.)

LAS TRES En papel sellado
al Senado
con tesón hay que pedir
reparto conyugal

a todas por igual
y basta de sufrir,
y si lo niegan insistir.

LINI. Y que nos señalen marido de real orden. (Hablado.)

LIN. FIN. Porque el Senado
con nuestro enfado
no se debe conformar.

LINI. M... M... M... Solteronas, a luchar. (Apretando dientes y puños.)

LAS TRES Por el reparto trabajar.

Hablado

DIS. 1.º Muy bien dicho; reparto equitativo.

TODAS Eso, eso; sí, señor.

NELE Pobres hijastras. ¿Cuándo las casaré? (Se levanta, apate.)

DIS. 1.º Señor Director; llegó el momento de rendirle el homenaje que merece.
(Dos discípulos presentan a Neledil una batuta y una corona de laurel con cintas. El Discípulo 1.º la coloca en la cabeza de Neledil de modo que las cintas caian ridículamente.)

FINI. «A su profesor Neledil, los alumnos y alumnas del segundo año de piano de... manubrio.»

DIS. 1.º Y aquí el memorial firmado por todos. (Un papel.)

NELE «M... M... M...» Bueno; de modo que ustedes solicitan que me vista de tambor mayor y desfile aquí como en mi edad de oro; pero ¿y los pífanos y tambores?

UNOS Nosotros.

NEL E Seréis complacidos. «Tercer número del programa: En el paraninfo del Instituto Musical se discutirán los tres temas siguientes: Primero: Esenciales diferencias entre el tenor casero y el tenor de monte.»

LINI Ni que fueran conejos.

NELE. Quiere decir entre el tenor de voz educada y el gañán que canta a grito pelado. «Segundo: El arpa en la antigüedad; Cleopatra, la mujer de David y otras arpilleras.»

FINI Querrá usted decir arpistas.

NELE. Eso se discutirá en el paraninfo. «Tercero: El estornudo, ¿es nota musical?»

TINI Yo creo que no.

DISC. 1.º Yo creo que sí.

UNOS ¡No, señor!

OTROS ¡Sí, señor!

NELE. ¡Basta! Al paraninfo y allí se pondrá en claro.

(Bis en la orquesta.)

(Vanse todos foro izquierda disputando; al retirarse Neledil, el último, apareee Elena.)

ESCENA II

NELEDIL; ELENA, muy excitada.

ELENA Señor Neledil, un momento.

NELE. Usted mande.

ELENA ¿Ha venido mi hija?

NELE. No, señora.

ELENA ¿Y Rósner?

NELE. Tampoco.

ELENA ¿Y no sabe usted dónde estarán?

NELE. Habiéndose casado anoche... estarán... en la luna de miel.

ELENA Pues no, señor; he ido a su casa y no estaban en su cuarto.

NELE. ¿No estaban en el cuarto... creciente?

ELENA No estoy para chistes, señor Neledil.

NELE. ¿Pues qué sucede?

ELENA Que esta mañana, a las ocho, ha venido Clarita en busca mía, y yo no estaba en casa. ¿Qué deduce usted de esto?

NELE. Que había usted salido.

ELENA Una recién desposada no abandona a su marido tan temprano sin serio motivo.

NELE. En efecto.

ELENA Eché a correr a su casa, y por los criados supe que Rósner se había pasado la noche en su despacho; que Clarita se largó de casa al amanecer; que cada uno anda por su lado y no se sabe su paradero.

NELE. ¡Caramba! ¡Caramba!

ELENA Y los criados no quiera usted saber como sonreían y se guiñaban el ojo.

NELE. Confíe usted en que los pájaros volverán al nido.

ELENA ¡Qué se yo!...

ESCENA III

Dichos; por la derecha RÓSNER de prisa.

ROS. Buenas tardes.

NELE. Aquí está el macho.

ELENA Pero Rosner, ¿qué ha sucedido?

ROS. Eso es lo que yo vengo a preguntar a usted. ¿Quién es aquel afinador?

ELENA ¿Qué afinador?

ROS. El que tanto emocionó a Clara, que, sin más explicaciones, echó la llave al dormitorio dándome con la puerta en las narices.

ELENA No comprendo.

ROS. ¿Quién es ese afinador, que al tocar un vals mi mujer se encierra en su cuarto?

NELE. Guillermo Brandel.

ELENA ¡Ah! ¡Horror! Su maestro de piano.

ROS, ¿Cuál?

ELENA Aquél de quien Clara estaba perdidamente enamorada.

NELE. ¡Carambita!

ROS. ¿Y me lo dice usted ahora?

ELENA Se habían jurado amor eterno, y yo, para que Clara se casase con usted, le hice creer que Brandel había perecido ahogado al desembarcar en América.

NELE. Ahora comprendo por qué en el banquete de anoche Clara no quiso comer pescado.

ELENA Los pescados le recuerdan su amor al náufrago.

ROS. ¿Y qué hacer ahora?

ELENA Obligar al pianista a que se case con otra y entonces Clara queda libre de su juramento.

ROS. ¿Pero se le puede obligar?

ELENA Ya lo creo; como que le di una buena cantidad a condición de que no volviera del otro mundo.

NELE. Hay que casarle.

ELENA A la fuerza.

ROS. Yo daré el dinero que haga falta.

NELE. Y si se niega le rompo la cachiporra en el cráneo.

ROS. Yo le meto seis cápsulas en la cabeza.

ELENA Yo le desfiguro con vitriolo.

ROS. ¿Y dónde está ese pillastre?

NELE. Debe venir de un momento a otro, porque le he contratado para tocar.

ELENA Vamos a ver si ha llegado. (Al marcharse hacia la izquierda, aparecen Fini, Lini y Tini.)

ESCENA IV

Dichos, FINI, LINI, TINI

NELE. Oye, Lini. (Se la lleva aparte.)

ELENA Escucha, Tini. (Se lleva aparte.)

ROS. Fini, haga usted el favor, si no tiene nada urgente que hacer. (Se la lleva aparte.)

FINI Iba a disfrazarme de maja española.

ROS. Muy bonito disfraz.

NELE. ¡Ya tienes marido. (Aparte a Lini.)

LINI ¿De verdad?

NELE. No te lo iba a proporcionar de cartón.

LINI ¡Gracias, Dios mío! (Vase derecha.)

NELE. Así doy salida a la más tontita. (Vase foro izquierda.)

ELENA Es un real mozo que se lo rifan todas. (Aparte a Tini.)
TINI ¡Cuánto se lo agradezco! (Vase derecha.)
EELNA Pobrecilla; es la más infeliz de las tres. (Vase foro izquierda.)
ROS. Usted se casará con Guillermo Brandel o dejo de ser quien soy.
FINI Mi agradecimiento será eterno.
ROS. (Así cumplo lo que la prometí.) (Vase foro izquierda.)
FINI ¡Un marido! ¡Qué alegría!

ESCENA V

FINI, que al ir a marcharse por la derecha, ve venir por el mismo lado a CLARA con TINI y LINI.

TINI Pasa, Clara, no tengas cuidado.
FINI Verás qué animación.
LINI Hasta se han disfrazado algunas muchachas.
CLA. ¿Sí? No sé lo que daría por un disfraz.
FINI Yo te prestaré el mío de maja española.
CLA. Aceptado.
TINI Aquí viene tu marido.
CLA. Dejadme sola con él.
FINI Clara está nerviosa. (Aparte a las otras.)
TINI Y ojerosa.
LINI Algo la ocurre. (Vánse las tres por la derecha.)

ESCENA VI

CLARA; ROSNER por foro izquierda

ROS. ¡Clara!
CLA. ¡Rosner!
ROS. ¿Se atreve usted a venir a la fiesta?
CLA. En busca de usted.
ROS. En busca del pianista.

CLA. ¿Yo?
ROS. Es inútil que trates de ocultarlo; lo sé todo.
CLA. Entonces comprenderás que no puedo faltar a mi juramento, porque vosotros me habéis engañado.
ROS. Al fin y a la postre el engañado he sido yo, y tú tienes la culpa de mi ridícula situación.
CLA. La culpa, la tienes tú.
ROS. Y CLA. ¡Tú, tú, tú! (Los dos a un tiempo.)

Música

CLA. Ya no es posible en mi opinión
la dulce reconciliación.
ROS. Ya no es posible en mi opinión
la dulce reconciliación.
CLA. El caso es doloroso,
más yo no quiero transigir,
yo no lo debo consentir
que seas tú mi esposo.
ROS. El caso es horroroso
y debes, Clara, transigir
y lo prudente es consentir
que sea yo tu esposo.
CLA. No puedo ya ser tu mujer
ROS. Pues yo te juro lo has de ser.
CLA. No viviremos en paz.
ROS. No seas, Clara, tan tenaz.
CLA. Es que no soy la responsable.
ROS. ¿Entonces quién es el culpable
CLA. La culpa fué de Belcebú.
ROS. Mas la causante fuiste tú.
CLA. Tú.
ROS. Tú, tú.
CLA. Tú, tú.
ROS. Yo no le culpo a Belcebú.
CLA. Porque el causante fuiste tú.
ROS. Tú, tú.
CLA. Lo fuiste tú.
ROS. Tú, tú.

(Terminado el número, Clara echa a correr por el foro derecha; Rosner, enfadado, vase foro izquierda.)

ESCENA VII

JUANITA y BRANDEL por primer término derecha

BRAN. Juanita, tienes un corazón de oro, como todas las vienesas.

JUANI. No merezco tanto.

BRAN. Ayer me alimentaste; hoy me proporcionas este traje con el que puedo ir a todas partes. Mi corazón es tuyo, Juanita.

JUANI. Entonces, ¿por qué no nos casamos?

BRAN. Pues... porque la vida es *cara;* el matrimonio es *cruz;* y eso de escoger esposa... es jugar a *cara* y *cruz.*

JUANI. Buen galopín estás hecho...

BRAN. Si alguna vez me caso... será...

JUANI. ¿Conmigo?

BRAN. ¿Quién lo duda? (Se abrazan.)

JUANI. Hasta luego. (Vase foro izquierda.)

BRAN. Hasta después. (Se envían un beso.)

Música

BRAN. Con gran entusiasmo se suele cantar
el vals que me dió tanto nombre,
con él conseguí, cual merece ensalzar
a la eterna pareja del hombre.
El joven lo canta sediento de amor
y la coupletista en escena;
lo cantan las niñas con mucho candor,
y voz de lejana sirena.
Al ver las mujeres lo hermosas que son,
vigor en el alma se siente,
y brotan las notas de la inspiración
igual que de líquida fuente.
¡Oh, mujer angelical
de mirar fascinador!

Son tus labios manantial
de dulcísimo sabor.
Dios el mundo al fabricar
dió un suspiro de placer
y el suspiro al condensar
convirtióse en la mujer.

ESCENA VIII

BRANDEL y ROSNER por foro izquierda.

Hablado

ROS. ¡Ah! ¿Es usted?
BRAN. Sí, señor, soy yo, si usted no dispone otra cosa.
ROS. Siéntese usted.
BRAN. Gracias, no estoy cansado.
ROS. Le digo a usted que se siente. (Saca el revólver y le apunta.)
BRAN. Con... permiso. (Se sienta.)
ROS. Fíjese usted en este revólver.
BRAN. Es... de mucho precio; no me conviene.
ROS. Los seis tiros son para usted.
BRAN. Gracias... pero con uno me basta.
ROS. El hombre que se cruce en el camino de mi felicidad, está sentenciado a muerte; y ese hombre es usted.
BRAN. ¿Está usted seguro?
ROS. Anoche me cogió desarmado y tuvo usted la osadía de apuntarme con una pistola.
BRAN. No, señor; con la llave de afinar.
ROS. Bueno; es necesario que a mi mujer la eche en olvido.
BRAN. Bien... la echaré. ¿Puedo retirarme?
ROS. Antes ha de jurar que se casará.
BRAN. ¿Casarme yo? ¿Con quién?
ROS. Con Fini, una linda hijastra de Neledil; ella ya lo sabe.
BRAN. ¿Y de qué vamos a vivir?

ROS Irás a Rusia donde te pondré al frente de un almacén de aparatos eléctricos... ¿Tú sabes electricidad?

BRAN. Empecé a estudiarla, pero no daba chispas y lo dejé; de modo que case usted a Fini con otro.

ROS. Si no aceptas te diseco. (Le apunta.)

BRAN. ¡Qué atrocidad!

ROS. Además, te daré dos mil coronas.

BRAN. ¿Dos mil coronas?

ROS. Dos mil.

BRAN. Hombre, podía usted haber empezado por ahí. ¿Dónde está esa Fini de mis ensueños?

ROS. Vistiéndose de maja; luego te la presentaré, y si vuelves atrás...

BRAN. ¡Pum... pum!... Ya lo sé. (Vse Rosner por foro izquierda.) ¡Magnífico! ¡Dos mil coronas! Me las embolso, tomo el tren... y no hay quien me agarre... (Va a marchar corriendo y se encuentra agarrado por Elena que ha salido por la izquierda y lo cogió por los faldones del frac.)

ESCENA IX

BRANDEL y ELENA

ELENA ¡Monstruo! ¡Sinvergüenza!

BRAN. Señora... que es un frac de su yerno.

ELENA ¡Ah! ¿Recuerda usted quién soy?

BRAN. Es usted... la suegra, si se me permite la frase.

ELENA No se la permito.

BRAN. Pues ya no tiene remedio.

ELENA Porque es usted un mal educado.

BRAN. En los Estados Unidos, el estar bien educado es una falta de educación.

ELENA Allí debió usted quedarse y pasar por ahogado según prometió.

BRAN. Hice más: me ahogué de veras al desembarcar; acto seguido el capitán del barco telegrafió a ustedes, pero al día siguiente un médico yanki me volvió a la vida.

ELENA No es verdad.

BRAN. Si es mentira, que caiga un rayo ahora mismo y me mate... ¿Ve usted? no ha caído el rayo; luego es verdad.

ELENA Ni más ni menos.

BRAN. Créame usted: cuando desembarqué en América era yo un ahogado, pero gracias a la ciencia, ahora soy un desahogado.

ELENA Como hay pocos, pero yo soy la horma de su zapato, y para que mi hija quede libre, usted se casará con Lini, una hijastra de Neledil.

BRAN. ¿Lini? Querrá usted decir Fini.

ELENA ¡Lini! Y si trata usted de escurrir el bulto, soy capaz hasta del crimen.

BRAN. Ya lo sé. ¡Pum, pum!

ELENA No, señor: vitriolo.

BRAN. ¿Eh?

ELENA Le advierto que mi difunto marido era un gigante, con voz de bajo profundo; pues bien: a la primera que me hizo, de una bofetada lo reduje a tiple de capilla.

BRAN. ¡Demontre!

ELENA Se le procurará un destino en Hacienda; usted sabrá de números...

BRAN. No conozco más números que los de varietés... porque soy uno de los hombres más inútiles.

ELENA ¿Y para quién se han hecho los destinos oficiales, sino para los inútiles? Además, cuente usted con tres mil coronas.

BRAN. ¿Tres mil coronas?

ELENA Tres mil.

BRAN. ¿Dónde está esa Lini de mi corazón?

ELENA Voy por ella. (Vase izquierda primer término.)

BRAN. ¡Tres mil coronas! ¿Quién da más?

ESCENA X

BRANDEL, ROSNER, por foro izquierda; luego CLARA vestida de maja española, con antifaz por foro derecha.

ROS. ¿Qué hace usted aquí?

BRAN. Esperando a Fini para declararle mi loca pasión.

ROS. Allí viene. Le echa usted un piropo, le besa la mano, la ofrece el brazo y... etcétera... etcétera...

BRAN. ¡Olé las españolas con salero! (A Clara que sale.)

ROS. Eso va bien.

BRAN. Permita que la ofrezca el brazo su más rendido adorador.

CLA. ¡Ingrato! ¡Dos años en América! (Aparte a Brandel.)

BRAN. ¡Clara! ¡Clara de mi vida! (Aparte. Le besa la mano.)

ROS. ¡Duro! ¡Duro! Recomiendo a ustedes el paseo de los tilos... que no tienen bombillas.

BRAN. Está muy bien...

ROS. Y unas copas de champagne, que eso anima y... ¡etcétera... etcétera!

BRAN. Lo que usted mande y... etcétera... etcétera. (Vase con Clara primer foro izquierda.)

ROS. Así queda mi mujer libre de todo capricho. Ventajas de tener carácter. (Vase derecha.)

ESCENA XI

Por foro izquierda, NELEDI con uniforme de tambor mayor y bastón de porra y borlas, al frente de ocho tambores y otros tantos pífanos también uniformados; los Invitados, Discípulos y Muchachas disfrazadas invaden la escena bulliciosamente tomando colocación artística. BRANDEL vuelve en seguida por primer foro izquierda, donde se queda. Se iluminan las bombillas, adquiriendo su mayor intensidad.

Música

NELE. (Voz de mando.)
¡Alto! ¡Alineación derecha! ¡Alinear!
Al frente de mi batallón
blandiendo mi bastón,
plan, plan, platinplán,
plan, platín, rataplán, rataplán.

Cruzando yo la población
produje admiración.
Plan, plan.
Al verme a mí la banda dirigir,
las gentes en mi honor
solían aplaudir.
Las chicas me miraban al pasar,
sin dejar de suspirar
por mi amor
si señor,
me aclaman sin cesar
y exclaman con ardor:
—Neledil es seductor,
es el primer tambor mayor
por apuesto y por gentil,
es famoso Neledil.
De la banda militar
es el genio tutelar;
gloria al gran tambor mayor,
cantar debemos en su honor.

CORO Neledil es seductor,
él es el primer tambor mayor;
por apuesto y por gentil
es famoso Neledil.
De la banda militar...

NELE. Tarará, ta, ta...

CORO Es el genio tutelar...

NELE. Rataplán, rataplán.

TODOS Gloria al gran tambor mayor,
cantar debemos en su honor.

Hablado

BRAND. Señor director, estoy a su disposición.
NELE. ¿Ve usted esta porra?
BRAND. Sí señor; parece de plata.
NELE. Es maciza; lleva deshechos dos cráneos; el de usted será el tercero.
BRAND. No hay motivo.
NELE. Sé la granujada que le has hecho a Rosner, mi socio capitalista; y si no te casas con Tini, mi hijastra, te decapito.
BRAÑD. Querrá usted decir con Fini.
NELE. ¡Tini! Se te darán cuatro mil coronas.
BRAND. ¿Cuatro mil? ¿Dónde está esa Tini de mi alma?
NELE. ¡Tini!
TINI ¡Papá!
NELE. Este joven acaba de pedirme tu mano.
TINI (¡Qué simpático!) ¡Caballero! (Se dan la mano.)

ESCENA XI

Dichos; por la derecha ROSNER; después por el foro izquierda ELENA; más tarde JUANITA y luego CLARA con antifaz, por el mismo lado.

FINI Señor Rosner, ¿cuál es mi prometido?
ROS. Ese joven; el que antes te dió el brazo.
FINI ¿A mí?
ROS. Cuando ibas de maja española.
FINI ¡Quia! Si la que iba de española era la esposa de usted.
ROS. ¿Clara?
FINI Yo la he prestado el traje.
ROS. (Furioso va hacia Brandel, pero de pronto se contiene.) ¡Ah! ¡Señor de Brandel: usted ha galanteado a la española!

BRAND. Cumplí las órdenes de usted.
ROS. ¡Y la besó!
BRAND. La mano nada más.
ROS. ¿Y no comprendió la equivocación, y que era mi mujer? ¡Canalla! (Zarandeándole.)
BRAND. Sí, señor; por eso no es la esposa de usted, sino Fini la que debe considerarse galanteada y besada por mí.
ROS. Tiene usted razón; eso es hablar como un caballero. ¡Fini!
FINI ¡Mande! (Se dan la mano.)
ROS. Este caballero, sin que tú lo notaras, te ha galanteado y te ha besado...
FINI ¡Qué vergüenza! (Brandel le da la mano.)
ELENA Lini, ese joven que habla con Fini, es el que me ha prometido pedir tu mano.
FINI Es el tipo que yo he soñado.
(Empieza el vals en la orquesta.)
ELENA Señor Brandel: la señorita Lini.
BRAND. ¡Tanto gusto!
ELENA (Aparte a Brandel.) Baile usted con ella.
BRAND. Sí, señora.
ROS. (Aparte a Brandel.) Saque usted a Fini.
BRAND. Desde luego.
NELE. (Aparte a Brandel.) Valse usted con Tini.
BRAND. Naturalmente.
ROS. Sino, ¡pum! ¡pum!
ELENA Sino, vitriolo.
NELE. Sino, la porra.

Música

Primera parte: Invitación al vals y salida de Juanita. Segunda parte. Oyese ruído de castañuelas; Clara avanza, quitándose el antifaz, y canta.

LI. TI. FI. Conmigo debe usted bailar.
LINI Yo sé de cuentas y francés.
TINI Yo sé de esgrima y dibujar.
FINI Soy la más jóven de las tres.
BRAND. ¿Cómo del trance podré salir?

Con tres a un tiempo no puede ser.
¿Cuál de las tres he de elegir?

ROS. Bailar con Tini es de rigor
o le diseco.

BRAND. Sí, señor.

ELENA Usted con Lini bailará:
sino, vitriolo.

BRAND. Bien está.

NELE. Bailar con Fini le mandé,
o cachiporra.

BRAND. Ya lo sé.

JUANI. Señores, siento molestar,
mas no lo puedo remediar;
yo ser su esposa prometí
y su cariño es para mí.

NELE. Las pretendientes cuatro son
a su corazón.

ELENA Y qué difícil es la solución.

ROS. BRAN. Y qué difícil es la solución.

CORO Las pretendientes cuatro son;
difícil es la situación.

JUANI. ¿Por cuál se decidirá?

CORO A ver con cuál se casará,
veremos qué pasará.

L. T. F. Sin duda me preferirá.

CLARA A mí no me olvidará.

ROS. ¿Por cuál se decidirá?

BRAND. Yo no sé qué pasará.

NELE. ¿Por cuál se decidirá?

JUANI. A cuál elige, diga, pues.

L. T. F. ¿A cuál elegirá de las tres?

BRAND. La elección difícil es.

CORO Ese en un pianista
muy trapisondista.

C. J. E. T. L. F. Es Brandel un galán
muy largo y truchimán.

NE. ROS. Este es un barbián
muy largo y truchimán.

BRAND. Clarita aquí también,
hoy a matarme van.

CLARA ¡Infiel! ¿No recuerdas la canción que un día me dedicaste? (Hablado.)

Cierta noche clara y bella
un gallardo trovador,
de laúd acompañado
lanza al aire una canción.
Delicada melodía
de las cuerdas arrancó;
melodía que endulzaba
con las mieles de su voz.
Bella rosa, bella rosa,
soberana de las flores;
sin las hojas, reina hermosa,
son tristezas tus amores.

CORO Bella rosa, bella rosa, etc.

CLARA Aun puedo ser dichosa,
porque la esperanza
en mi pecho anida.
La juventud hermosa
plácida me convida.
Romper es preciso
mis lazos de esposa.
El juez mi divorcio decretará. (Vals lento.)
El venturoso día llegará;
mi corazón en tanto
su pena guardará.
Quiero aguantar paciente
mi dolor;
quiero esperar al dueño
de mi amor.

TODOS El venturoso dia llegará, etc.

Hablado

ROS. Tiene usted que decidirse.
ELENA Pronto.
NELE. Por una o por otra.
BRAND. Pues me decido por...
C. J. L. T. F. ¡Brandel!... (Suplicantes.)
BRAND. ¡Por tirarme al río! (Vase corriendo por el foro izquierda.)

C. J. L. T. F. ¡Ah! (Corren detrás.)
ROS. ¡Lo mato!
ELENA ¡Vitriolo!
NELE. ¡La porra! (Corren detrás.)

Música

Mientras el coro canta este número, final del acto, vanse corriendo por primer foro izquierda los personajes indicados uno tras otro; vuelven por foro izquierda; vanse por foro derecha; aparecen por la derecha en lo alto del terraplén, desde el que se arrojan sucesivamente todos, deslizándose, sentados, por la rampa; el primero Brandel, que consigue escapar por primer foro derecha; los demás quedan en escena, porque Clara, despues de deslizarse por la rampa, se desmaya en brazos de Rosner; Elena en brazos de Neledil; y Juanita, Lini, Tini, Fini, en brazos de los coristas que sean más de su agrado. El coro mientras tanto, a un lado y otro, dejando libre la vista de la rampa, salta a compás de lo que canta y levanta las banderitas de que va provisto. Música del final segundo acto, pero con aire mucho más vivo y repitiéndose las veces que haga falta para dar tiempo al deslizamiento de los personajes.

CORO
Es un joven seductor,
no he visto cínico mayor,
pero es guapo y es gentil
mucho más que Neledil.
Le debemos ensalzar
cantando el himno militar
y porque es merecedor,
rataplán, plan, plan,
cantar debemos en su honor
por lo guapo y seductor.
(Repítase y la segunda vez termina.)
No he visto un cínico mayor.
¡Seductor! ¡Seductor!

CUADRO. TELÓN.

FIN DEL SEGUNDO ACTO

ACTO TERCERO

En el Ideal-Edén; saloncillo donde se reunen los amigos de la empresa y las coupletistas; puerta al foro con portier, que da paso al salón de cine y varietés. Puerta a la derecha y otras dos a la izquierda. Veladores y sillas. Por las paredes grandes cromos anunciadores de películas de las casas Pathé Fréres, Gaumont, etc., y retratos de la bella Tal, la bella Cual y otros pendones. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

Música dentro

IMÁN — Bella rosa, bella rosa,
soberana de las flores.
Sin las hojas, reina hermosa,
son tristezas tus amores.

Al levantarse el telón, óyese como canta la bella Imán y se ve el salón del cine iluminado, pues el portier no tapa el hueco de la puerta completamente; se oyen aplausos, bravos, bis, etc. En un velador de la izquierda, CABALLERO 2.º y la BELLA COCODRILO toman algo; ésta, en traje de coupletista; aquel, elegante; en otro velador, en primer término, BRANDEL, que ahora es explicador de cine, toma algo y departe con el CAMARERO.

Hablado

CAMA. — ¡Cómo aplauden a la bella Imán!
BRAND. — La bella Imán es el número de más atracción.

CAMA. Los enciende vivos.

BRAND. Y da dinero a la empresa.

CAMA. ¡Ca! El negocio va mal; el amo debe estar perdiendo hasta el segundo apellido, y el día menos pensado, esto hace ¡crak!

BRAND. (Misterioso.) ¡No lo creas! La bella Imán me ha puesto en el secreto; tú no digas nada, pero el amo de esto no es el que figura como tal, sino el señor Vinterstein.

CAMA. ¿El abogado?

BRAND. El mismo; pero eso no se mueve de aquí.

CAMA. Dicen que gana mucho dinero con los divorcios, pero en este negocio se lo dejará todo.

BRAND. Dejaban; tiene las coupletistas aleccionadas, y este Ideal-Edén es un cazadero. ¿Ves este primo que está con la bella Cocodrilo mano a mano?

CAMA. (Observando que el Caballero y la coupletista tienen los pies juntos.) Y pie a pie.

BRAND. Es un amigo de Vinterstein: casado y rico: lo trajo hace una semana; se lo presentó a la Cocodrilo; ésta le dará una cita y hará que la esposa se entere para que entable el divorcio.

CAMA. ¿Del que se encargará Vinterstein?

BRAND. Pues esa es la combinación. El hombre va por las reuniones, hace amistad con las señoras casadas; los trae, y... en seis meses, entre la Cocodrilo, la Imán y las hermanas Chau-Chau le llevan proporcionados más de veinte divorcios de gente gorda.

CAMA. Pero eso es una picardía.

BRAND. Sistema yanki. (Aplausos y bravos dentro; se apaga la luz del foro.)

ESCENA II

Dichos; por segunda izquierda la BELLA IMAN, de coupletista

IMÁN ¡Qué animales; cómo me aplauden!

BRAND. Ya lo hemos oído.

IMÁN ¡Y uno de la general que me ha tirado un gabán! ¡Qué ladrón! Oye, tú: ¿y los sangüis?

CAMA. Ya están servidos. (Señala un velador de la derecha donde hay unos sangüis y una copa de vino.)

IMÁN ¿No ha venido el Vizconde?

BRAND No.

IMÁN Me extraña que no «haiga» venido. (Se sentó y come.)

BRAND. (Aparte al Camarero.) Anoche se lo presentó el abogado, y ya lo tiene a punto de caramelo.

VOCES (Dentro.) ¡Que se explique! ¡Que se explique!

IMÁN Explicador, que te llaman.

BRAND. Pero si esa película es la caza del oso y no tiene qué explicar.

COCOD. ¿Vamos a verla al escenario?

CAB. 2.º ¡Vamos! (Vanse por segunda izquierda.)

DENTRO ¡Que se explique!

IMÁN Anda, hombre, diles cualquier animalada.

BRAND. ¡Así se mueran! (Va a la puerta del foro, quedándose en el umbral, pero con la cabeza en el salón del cine.)

ESCENA III

La IMAN comiendo; BRANDEL, en seguida CABALLERO 1.º por la derecha, tipo elegante y bastante grueso; después VINTERSTEIN, por el foro.

BRAND. (Explica en alta voz.) Estamos dentro del interior... de una caverna; a la izquierda verán ustedes una osa que come... restos humanos... de animales muertos... Entra el oso.... (Entra el caballero. La Imán se levanta y va a recibirlo.) La osa se levanta. (El caballero y la coupletista se abrazan.) Los dos animales se acarician.

CAB. 1.º ¿A que le doy de bastonazos? (Por Brandel.)

BRAND. El oso gruñe...

CAB. 1.º ¡Insolente! (Va a pegarle.)

BRAND. El insolente lo será usted.

CAB. 1.º ¡Canalla! (Le quiere pegar.)

IMAN. ¡Por Dios!
BRAND. ¡Hipopótamo! (Le amenaza con una silla.)
VOCES (Dentro.) ¡Fuera! ¡Que lo aten!
VINT. ¿Qué es eso? (Saliendo.)
CAB. 1.º El explicador que la ha tomado conmigo.
IMAN. ¡Si lo decía por la película!
VINT. Vaya usted a explicar al otro lado. (A Brandel, que se va por el foro.) Dispense usted, Vizconde, pero tengo influencia con el dueño y haré que el explicador sea despedido.
CAB. 1.º Gracias, amigo Vinterstein. (Vase 2.ª izquierda con la Iman.)

ESCENA IV

VINTERSTEIN, CAMARERO, en seguida GERARDO por la derecha.

VINT. Mozo.
GERAR. ¿Qué va a ser?
VINT. *Vermut.* (El mozo le sirve.)
GERAR. (Trae un expediente.) Señor abogado, con permiso.
VINT. Hola ¿usted por aquí?
GERAR. Se acaba de recibir este asunto urgente. Una señora que pide el divorcio.
VINT. ¿Quién es ella?
GERAR. Herminia Tompson: una viuda, que al morir su primer marido, le juró no volverse a casar, pero falló el juramento, contrajo segundo matrimonio, y ahora quiere divorciarse porque, de noche, se le aparece el difunto y le pide explicaciones.
VINT. Es curioso; déjalo aquí. (Deja el expediente sobre el velador.) Dispensará si he venido al «Ideal-Edén,» pero como se pasa usted las noches aquí, y duerme usted de día...
VINT. El negocio lo exige así
GERAR. Hoy han venido muchos a preguntar por el señor abogado... y no siendo posible encon-

trarle en casa, les he dicho que aquí podrían consultarle.

VINT. Está bien.

GERAR. Por cierto que estas artistas cada vez nos proporcionan menos trabajo... yo de usted refrescaría el personal.

VINT. Hoy precisamente han llegado las célebres Pampa; unas americanas... de abrigo.

GERAR. Espero sus órdenes en el vestíbulo. (Vase derecha.)

ESCENA V

VINTERSTEIN; por el foro BRANDEL.

BRAND. Señor Vinterstein...

VINT. ¿Qué hay?

BRAND. Pues... que he recibido un sin fin de citaciones. (Saca papeles.)

VINT. (Los examina. Lee.) «Guillermo Brandel: Promesa de matrimonio; otra, otra, otra...» Pero joven, ¿ha hecho usted cinco promesas de matrimonio?

BRAND Sí, señor; soy un joven que promete.

VINT. ¿Ignora usted que sólo tiene derecho a una esposa?

BRAND. Tengo derecho a dos docenas

VINT. ¡Hombre! *¡Que se explique!...*

BRAND. ¿La mujer, no es una costilla del hombre?

VITN. Sí, señor.

BRAND En nuestro esqueleto hay diez y seis costillas, y ocho falsas costillas.

VINT. Exacto.

BRAND. Luego tenemos derecho a diez y seis mujeres legítimas y a ocho mujeres falsificadas.

VINT. Bien explicado.

VOCES Que se explique. (Dentro.)

VINT. Vaya usted, que lo llaman. (Vase Brandel foro.)

ESCENA VI

VINTERSTEIN; por derecha NELEDIL, TINI, LINI, FINI.

NELE. ¿El abogado Vinterstein?

VINT. Servidor. Siéntense.

NELE. (Se sientan.) Estas tres señoritas, son hijastras mías, Lini, Tini, Fini.

VINT. ¿Lini, Tini, y Fini?

NELE. Ya sé que son nombres de *fosterrier*, pero como eso es la moda, en casa nadie tiene nombre de persona, más que el gato, que se llama Enrique.

VINT. Muy señor mío.

NELE. Pues bien, un tal Guillermo Brandel prometió casarse...

LAS TRES Conmigo.

NELE. Y yo exijo veinte mil coronas de indemnización para cada una.

VINT. Es mucho exigir.

NELE. No se trata de tres señoritas neutras, sino de tres discípulas del Gran Instituto Musical, que yo dirijo.

VINT. Si son tres intelectuales, ya es otra cosa.

ESCENA VII

Dichos, GERARDO (por la derecha, luego ROSNER por el mismo sitio.)

GERAR. (Tarjeta.) Este caballero, quiere hablar con usted.

VINT. Que pase. (Vase Gerardo.)

VINT. Un antiguo amigo; tengan la bondad de esperar en el salón de espectáculos mientras ven algunas películas.

FINI ¿Está a obscuras?

VINT. Como boca de lobo.

LAS TRES ¡Al Cine! ¡Al Cine! (Vanse corriendo por foro.)

NELE. A ver si me siento encima de alguna señora... (Vase foro.)

VINT. No importa, a obscuras no protestan.

ROS. ¡Vinterstein! (Entrando.)

VINT. Amigo Rosner. Cuanto tiempo sin saber de tí. Cuenta, cuenta.

ROS. Sabrás que... me casé.

VINT. Hola. Con que... ¿casado?

ROS. Sí, señor.

VINT. ¡Camarero!

CAMAR. ¿Qué va a ser? (Saliendo.)

VINT. Tráete a la pequeña de las Hermanas Chau-Chau.

ROS. Chau-Chau.

VINT. Chau-Chau, te la presentaré.

ROS. Mira que me casé anteanoche.

VINT. ¿Anteanoche? Camarero. No la traigas. (El camarero vase primera izquierda.)

ROS. Es el caso, que Clara, mi mujer, es mi mujer... y no lo es.

VINT. A ver... Que se explique.

ROS. Hay de por medio un hombre, el primer amor al que Clara juró fidelidad eterna; creyéndolo muerto, se casó conmigo.

VINT. El antiguo amante ha revivido y ella insiste en su juramento.

ROS. Eso es, yo necesito que a ese hombre lo cases para que mi mujer quede libre.

VINT. Lo casaremos, cuento con una larga lista de divorciadas. ¿Y cómo se llama el sujeto?

ROS. Guillermo Brandel.

VINT. ¡Caracoles!

ROS. ¿Le conoces?

VINT. Algo...

ESCENA VIII

Dichos, GERARDO (por derecha)

GERAR. Señor, con permiso de este caballero...

VINT. ¿Qué ocurre?

GERAR. (Aparte a Vinterstein.) A solas con el señor abogado quiere hablar una señora de velado rostro, aspecto distinguido, argentina voz y emanaciones perfumadas.

VINT. Ya me gusta. Que pase. (Vase Gerardo.) Haz el favor de esperar un momento en el Cine; ya te llamaré.

ROS. No me hagas esperar mucho. (Vase foro.)

ESCENA IX

VINTERSTEIN. (Por derecha.) CLARA (con el velo del sombrero echado.)

VINT. Señora, tenga la bondad de tomar asiento.

CLA. Muchas gracias. (Se sienta.)

VINT. Ante todo, suplico a usted, que levante este velo.

CRA. Quisiera conservar el incógnito.

VINT. Soy un abogado de los de mejor buena fe y necesito estudiar la fisonomía de mis clientes.

CLA. En tal caso. . (Se descubre.)

VINT. ¡Interesantísima! (Desde ahora muy meloso.)

CLA. ¿Cómo dice?

VINT. Basta ver ese rostro encantador para comprenderlo todo; su marido está celoso y con razón.

CLA. ¿Quién se lo ha dicho?

VINT. La práctica. ¿Y quién es el otro?

CLA. Guillermo Brandel.

VINT. Vaya un tío con suerte.

CLA. ¿Por qué lo dice?

VINT. Porque resultan contra él siete citaciones; cinco por promesas incumplidas de matrimonio y dos por conato de adulterio.

CLA. Los hombres son ustedes unos veletas.

VINT. La culpa es de ustedes que nos soplan por diferentes costados.

CLA. ¡Infame! ¡Perjurol

VINT. Eso quiere decir que todavía le ama usted y, para terminar con él convendrá que se den mutuas explicaciones.

CLA. Eso quiero, terminar de una vez.

VINT. Explicador. (En la puerta del foro.) (Sale Brandel.)

VINT. (Señalando a Clara que está de espalda.) Explique usted ahí... (Vase foro.)

ESCENA X

CLARA, BRANDEL

CLA. ¡Brandel!

BRAN. ¡Clara!

CLA. Señor de Brandel, me parece que todo ha terminado entre los dos.

BRAN. No, Clara, todavía me ama usted.

Música

BRAN. Su aflicción es manifiesta.

CLA. Está usted en un error.

BRAN. Me lo dice su semblante.

CLA. Pues mi cara le engañó.

BRAN. Yo comprendo tus lamentos.

CLA. Si no hay tal lamentación.

BRAN. Ciertos hombres son muy raros.

CLA. Eso mismo digo yo.

BRAN. Yo quisiera acariciarte.

CLA. Quédese con la intención.

BRAN. Y decirte enamorado...

CLA. Nada, nada, no señor.

BRAN. Aquí no puedo
que si pudiera,
¡ay! cuantas cosas
yo te dijera;
de enamorar
no es ocasión

ni de expresar
la magnitud de mi pasión
real y verdadera.
Aquí no puedo.

CLA. No.

BRAN. Que si pudiera...

CLA. ¿Qué?

BRAN. Cuantas cosas te dijera.

CLA. ¿Qué cosas?

BRAN. De enamorar
no es ocasión
ni de expresar
la magnitud de mi pasión
real y verdadera.

CLA. Si; ¿eh?
Ya es usted el aflígido.

BRAN. Su pesar me conmovió.

CLA. En mi quiere reflejarse.

BRAN. Oh, divino reflector.

CLA. Sus intentos son festivos.

BRAN. Porque usted los inspiró.

CLA. Hay mujeres adorables...

BRAN. Que son celos, su rigor.

CLA. Eso va por mí, sin duda.

BRAN. Puede bien ser alusión.

CLA. ¿Cree usted que estoy celosa?

BRAN. ¿Quién tal cosa imaginó?

CLA. Aquí no puedo
que si pudiera
¡ay! cuantas cosas
yo le dijera;
de disputar
no es ocasión
ni de expresar
la magnitud de mi pasión
real y verdadera.

BRAN. ¡Ah!

CLA. Aquí no puedo.

BRAN. ¿No?

CLA. Que si pudiera.

BRAN. ¿Qué?

CLA. Ay, cuantas cosas

yo le dijera.

BRAN. ¿Qué cosas?

CLA. De disputar
no es ocasión...

(Al terminar Clara, vase corriendo por foro.)

BRAN. ¡Eh! Clarita. Nada, que me abandona.

(Vase segunda izquierda.)

ESCENA XI

Por la derecha ELENA, en seguida VINTERSTEIN (por foro)

Hablado

ELE. Señor jurisconsulto. Señor jurisconsulto.

VINT. ¿Qué desea, señora? (Saliendo.)

ELE. ¿Es usted el especialista en divorcios y demás teclas matrimoniales?

VINT. Si, señora.

ELE. Se trata de mi hija.

VINT. ¿Casada?

ELE. Sí, señor; y adora a su marido.

VINT. Hola, hola, entonces el esposo es el infiel.

ELE. Todavía no, porque sólo están casados «in pártibus infidelium»; pero hay un tercero en discordia.

VINT. Ya pareció el otro.

ELE. Joven y guapo, y es un obstáculo y hay que casarle, y yo vengo dispuesta a sacrificarme para deshacer ese obstáculo. Me casaré con él.

VINT. Si es joven... no congeniarán.

ELE. Yo sé que congeniamos, porque a mí me revienta el vals de «La Viuda Alegre» y a él le sucede lo mismo.

VINT. ¿Y cómo se llama ese joven obstáculo?

ELE. Guillermo Brandel.

VINT. (Gran risotada.) ¡Ja, ja, ja! Es el hombre de moda.

ELE. ¿Por qué?

VINT. Haga el favor de pasar al Cine y después hablaremos.

ELE. ¿Al Cine? Mire usted que para una señora decente, es mucha obscuridad.

VINT. No hay cuidado: es lo que ahora llamamos «un cine blanco.»

ELE. Pues francamente, está muy negro. (Vase foro.)

* ESCENA XII

VINTERSTEIN, por segunda izquierda, BRANDEL, y en seguida por el mismo lado, JUANITA y LAS PAMPA, vestidas con vistosos trajes de la América del Sud.

BRAN. Señor, (1) desean que las oiga usted el número, antes de debutar.

VINT. Muy bien.

BRAN. En esa «troupe» figura desde hoy una amiga mía.

VITN. ¿Otra promesa?

BRAN. Sí, señor.

VINT. Qué pasen.

Música y Baile

TODOS Pam, pam, pam,
pam, parapam, pam, pam.

JUANI. Fresco de la Pampa,
sombra del bambú.
En la Pampa hay una tram
parapam, pam, pam,
para que caigas tú.

CORO. Fresco de la Pampa, etc.

JUANI. Un pampero le decía
a la joven Salomé:
¡Ay, nenita, vida mía,
si tú quieres te amaré.

(1) El nombre de la atracción.

Caso de suprimirse la atracción, corte de * a *

Si tú quieres que te lleve por la Pam
parapam, pam, pam,
parapam, pam, Pampa.
Si tú quieres que te lleve por la Pam,
parapam, pam, Pampa,
yo te daré.

CORO Si tú quieres que te lleve, etc.

JUANI. Esa Pampa, es una trampa,
la muchacha contestó,
y en la trampa de la Pampa
no verás que caiga yo.
Yo no quiero que me lleves
a la Pam,
parapam, pam, pam,
parapam, pam, Pampa.
Yo no quiero que me lleves a la Pam
parapam, pam, Pampa,
que no, que no.

CORO Que no quiero, etc.

Hablado

VINT. Quedáis admitidas.

TODAS Muchas gracias. (Juanita y Las Pampa vanse por segunda izquierda al compás del parapam, pam, pam.)

ESCENA XIII

VINTERSTEIN, por foro, RÓSNER, luego ELENA, después NELEDIL, FINI, LINI, TINI y CLARA sucesivamente

RÓS. ¿Y mi asunto?

VINT. Se arreglará.

ELE. Hola, está aquí mi yerno.

RÓS. ¿A qué ha venido usted?

ELE. A pegarle un puñetazo a un ojo al atrevido que estaba a mi lado en el cine. (Se enciende la luz del foro.)

NELE. (Sale con el pañuelo en un ojo.) A ver, un poco de agua fresca.
ELE. ¡Ah! ¿Pero era usted el de los pellizquitos?
NELE. Señora, no ha habido motivo para tanto...
L. T. F. ¡Señor abogado! (Rápido y saliendo.)
VINT. Calma, señoritas.
CLA. (Aparte a VINT.) Señor abogado, si se comprueba la infidelidad de Brandel, volveré gustosa con mi marido.
RÓS. Clara.
CLA. Espera un momento.

ESCENA XIV

Dichos BRANDEL y JUANITA, por segunda izquierda

BRAN. Señores...
VINT. Aquí está el afortunado mortal.
TINI A mí me abrazó.
LINI A mí me besó.
FINI A mí las dos cosas.
ELE. A mí ni agua.
JUANI. A mí me dedicó la Rosa deshojada.
VINT. Vaya; decídase de una vez.
BRAN. Sí, señor, y mi decisión es inapelable...
TODAS ¡Brandel! (Suplicantes.)
BRAN. Yo... no puedo casarme con ninguna de ustedes...
LINI ¡Infame!
FINI ¡Seductor!
TINI ¡Atrevido!
ELE. ¡Secuestrador!
NELE. ¡Nos veremos!
RÓS. ¡Ay de usted!
JUANI. ¡Informal!
BRAN. Señores, yo... estoy casado.
TODOS ¿Casado?
L. T. F. ¡Ay!
ELE. ¿Casado? ¡Mentira!
BRAN. La preferida de mi corazón es esta joven vie-

nesa, (Juanita.) pero me casé en América con una yanqui.

ELE. Mentira otra vez.

BRAN. Verdad, con Herminia Tompson.

VINT. ¿Herminia Tompson?

BRAN. Sí.

VINT. ¿Viuda?

BRAN. Viuda.

VINT. Magnífico. Aquí está la demanda de divorcio que ella solicita. (El legajo que trajo Gerardo.)

BRAN. ¿Sí?

VINT. Firme usted. (Le entrega pluma estilográfica.)

BRAN. Con mucho gusto. (Firma.)

CLA. ¡Rósner!

RÓS. ¡Clara de mi vida! (A Vinterstein.) Ay, amigo mio, no sabe usted cuánto le debo.

VINT. Yo sí, mañana le pasaré la cuenta.

BRAN. Gracias, señor abogado. Juanita es mi mujer; hasta otra. (Le da la mano.)

VINT. Hasta. . que nos volvamos a ver...

FINI Con una camarera.

JUANI. Sí, pero vienesa.

NELE. Y yo sin casar a esas tres niñas ni aun llevándolas por los cines.

CLA. Ellas encontrarán marido llevándolas a Viena, dónde adquirirán la distinción y atractivos que tenemos las mujeres vienesas.

NELE. Pues, a Viena con ellas.

Música

Final 17

TODOS Dios el mundo al fabricar
dió un suspiro de placer,
y el suspiro al condensar,
convirtióse en la mujer.

FIN DE LA OPERETA

BIBLIOTECA

TEATRO MUNDIAL

Dirección: San Pablo, 21. - BARCELONA

Obras publicadas:

La Princesa del Dollar

La Ola gigante

El señor Conde de Luxemburgo

Captura de Raffles o el triunfo de Sherlok Holmes

El Sol de la Humanidad

Zazá

Mujeres vienesas

Seguirá la obra:

EL REY

Comedia en cuatro actos de G. A. de Caillavet, R. de Flers y E. Arene

Precio: DOS pesetas